

# Espacios diversos de la sociedad postdigital: retos educativos

Espaços diversificados na sociedade pós-digital: desafios educacionais | Diverse spaces of the post-digital society: Educational challenges

EDUARDO GARCÍA BLÁZQUEZ · [ed.garcia@invi.uned.es](mailto:ed.garcia@invi.uned.es)  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA · ESPAÑA

 <https://orcid.org/0000-0003-1229-3229>

SIMÓN GIL TÉVAR · [sgil169@alumno.uned.es](mailto:sgil169@alumno.uned.es)  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA · ESPAÑA

 <http://orcid.org/0000-0003-3313-0218>

JAVIER GIL QUINTANA · [jgilquintana@edu.uned.es](mailto:jgilquintana@edu.uned.es)  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA · ESPAÑA

 <http://orcid.org/0000-0003-0326-2535>

Recibido · Recebido · Received: 20/05/2024 | Aceptado · Aceito · Accepted: 02/07/2024

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Communiars.2024.i12.02>



Artículo bajo licencia Creative Commons BY-NC-SA · Artigo sob licença Creative Commons BY-NC-SA · Article under Creative Commons license BY-NC-SA.

Communiars. Revista de Imagen, Artes y Educación Crítica y Social · ISSN 2603-6681

**Cómo citar este artículo · Como citar este artigo · How to cite this article:** García-Blázquez, E., Gil-Tévar, S. y Gil-Quintana, J. (2024). Espacios diversos de la sociedad postdigital: retos educativos. *Communiars. Revista de Imagen, Artes y Educación Crítica y Social*, 12, 42-54. <https://dx.doi.org/10.12795/Communiars.2024.i12.02>

## Resumen:

El artículo indaga en la sociedad postdigital, desde la perspectiva de un espacio de incertidumbre, de ignorancia y desconocimiento, de lo transparente e invisible, de fluidos de control, de vacío, de indignación y de la decepción. Una sociedad en la que el miedo ha quedado instaurado, con sus situaciones de riesgo: pandemia, guerras, exclusión poblacional, brecha económica y digital. Entorno a estas perspectivas se plantean cinco retos educativos: 1. Desde el espacio de la incertidumbre, en el desarrollo de la conciencia global en habilidades de adaptación, la alfabetización digital, la educación interdisciplinaria, la intercreatividad y la innovación. 2. Desde el espacio de ignorancia y desconocimiento, en alfabetizar mediáticamente a la población. 3. Desde el espacio transparente e invisible, educar en el compromiso a ser precavido, ante la inseguridad y el bombardeo de información. 4. Desde el espacio de "fluidos de control" educar en espacios formales y no formales, mediante el diálogo, la crítica constructiva y el consenso. 5. Desde los espacios del vacío, la indignación y la decepción, enfocarse en la participación cívica y la búsqueda de soluciones desde la innovación, para reducir la desigualdad, la falta de privacidad y la desinformación.

## Palabras clave:

Sociedad postdigital. Alfabetización mediática. Espacios educativos. Retos educativos.

## Resumo:

O artigo investiga a sociedade pós-digital, na perspectiva de um espaço de incerteza, ignorância e desconhecimento, do transparente e do invisível, dos fluidos de controle, do vazio, da indignação e da decepção. Uma sociedade em que o medo se estabeleceu, com as suas situações de risco: pandemia, guerras, exclusão populacional, clivagem económica e digital. Cinco desafios educativos são levantados em torno destas perspectivas: 1. Do espaço da incerteza, no desenvolvimento da consciência global em competências de adaptação, literacia digital, educação interdisciplinar, intercriatividade e inovação. 2. Do espaço da ignorância e do desconhecimento, alfabetizar a população midiática. 3. Do espaço transparente e invisível, educar no compromisso de ser cauteloso, diante da insegurança e do bombardeio de informações. 4. A partir do espaço dos “fluidos de controle” educar em espaços formais e não formais, através do diálogo, da crítica construtiva e do consenso. 5. Dos espaços de vazio, indignação e desilusão, apostar na participação cívica e na procura de soluções através da inovação, para reduzir a desigualdade, a falta de privacidade e a desinformação.

## Palavras-chave:

Sociedade pós-digital. Media literacy. Espaços educativos. Desafios educacionais.

## Abstract:

The article examines the post-digital society from the perspective of uncertainty, ignorance, the transparent and invisible, control fluids, emptiness, disappointment, and indignation. In this society, fear has become the norm, with many of its associated risks: pandemics, wars, exclusion of the population, as well as economic and digital divides. These perspectives present five educational challenges: 1. Society characterized by uncertainty. Learn adaptive skills, digital literacy, interdisciplinary education, intercreativity and innovation, and global awareness. 2. A space characterized by ignorance and a lack of knowledge. Educate the public on media literacy. 3. Transparent and invisible spaces. Educate the public in the commitment to be cautious in the face of insecurity and the bombardment of information available to them. 4. Space of "control fluids". Through dialogue, constructive criticism, and consensus, educate in both formal and informal settings. 5. Places of emptiness, indignation, and disappointment. Focus on civic engagement, innovation, and reducing inequalities, privacy concerns, and misinformation.

## Keywords:

Postdigital society. Education. Communication. Educational spaces. Educational challenges.

...

## 1. Introducción

Desde 1998 nuestra sociedad trascendió de lo digital a lo postdigital, la pandemia supuso el empuje final para conducirnos en sólo unos meses de entornos presenciales, o semipresenciales a entornos online. La crisis sanitaria, el conflicto de Ucrania y el de Israel con Palestina, también ha aumentado la desinformación en redes, plagadas de *fake news*, mentiras que se propagan en la red mejor que las verdades; se da crédito a cuanto se ve y se toma por real aquello que comenta cualquier persona sin ni siquiera citar las fuentes (Malik et al., 2023).

Es en esta coyuntura social pandémica y postpandemia, de lo digital y lo postdigital, que se ha instaurado en nuestras vidas y en nuestro “día a día”, donde hemos tenido presente en este artículo el pensamiento de distintos sociólogos, encargados del análisis científico de la población humana, grupos humanos y sus relaciones sobre nuestra sociedad, desde la visión como un espacio de incertidumbre, de ignorancia y desconocimiento, de lo

transparente e invisible, de fluidos de control, de vacío, de indignación y de la decepción para entender que significa vivir en esta sociedad postdigital desde estas perspectivas.

## 2. Desarrollo

### 2.1. Un espacio de incertidumbre

El análisis del pensamiento de Ulrich Beck profesor de la London School de Economics, nos acerca a conceptos como la modernización, los problemas ecológicos, la individualización y la globalización, situándonos ante un futuro incierto que depende en cómo seamos capaces de gestionar. Una sociedad que rompe con el modelo clásico en la que el punto fuerte era la ausencia de recursos enlazada con la pobreza, evolucionada a la gestión y reparto de riesgos desde la modernización a modernización reflexiva en la que sustituye la vieja sociedad industrial por la de los riesgos y miedos, expuesta a daños que la pueden destruir necesaria de un auto control que evite esta última premisa (Kortava, 2023). El siglo XXI que vivimos, es una sociedad de riesgo, donde el rol de la familia se ha desmoronado desde el ámbito tradicional, el trabajo precario amenaza con contratos basura, empresas y trabajos próximos a la desaparición que dejarán una población sumida hipotéticamente en la miseria; un contexto inmiscuido en lo personal o el individualismo, dónde sean alteradas las relaciones hombre-mujer, aquí viendo esta última, roles desde hace ya más de un siglo, abocados a la redefinición del aspecto tecnocientífico industrial en términos de riesgo, en la que la clave es resaltar lo nuevo y los riesgos que van surgiendo del equilibrio del medioambiente, consecuencia del conocimiento científico.

Vivir en la sociedad postdigital significa vivir en una sociedad de simbiosis con el individualismo personal, cuyos miedos individuales a través de las redes sociales, se transforman en miedos colectivos. Si miramos a cuanto nos rodea hasta ahora, el desarrollo ha supuesto el ataque a la ecología, la contaminación de los mares a través de plásticos, esa contaminación inicial de Chernóbil de la que nos hablaba Ulrich, hoy presente en la central nuclear de Zaporizhzhia (Ucrania), invisible y amenazante a través de la energía atómica: estamos llevando al planeta a su límite, que como si la fuente de la naturaleza fuera inagotable y eterna, la deriva de la sociedad postindustrial ha dejado efectos quizás irreversibles que nos ponen en riesgo como humanidad. Ulrich nos habla de una Alemania, en la época del autor, prometedora y motor de Europa, sintiendo que la humanidad era capaz de girar y solucionar estos problemas, volviéndose más reflexiva, modernizada en su totalidad (D'Andrea y Galantino, 2023). Ulrich frente a Bauman (2023), quién diría que el futuro a cuyo desastre nos abocamos por la irresponsabilidad colectiva, una globalización negativa (Bauman, 2023; Padilla Caballero, 2023), en la que el alcance global de los mercados tiene consecuencias directas: excesos de desechos del mercado laboral, exclusión a países subdesarrollados debido al exceso de población; y, llama a buscar una solución local a este problema global. Todo ello nos lleva a hablar de refugiados como consecuencia del capitalismo, vidas y más vidas sumergidas en el mar.

Vivir en la sociedad postdigital significa vivir en una sociedad comunicativa controlada. Los riesgos son también digitales, algoritmos y bots persiguiéndonos, autoadaptándose a nuestras necesidades, y generándonos otras muchas, manipulando opiniones, creando conciencias o creando escuelas demasiado digitales (Jopling, 2023). Ulrich nos advierte que lo que es no peligroso respecto a un producto único tal vez sea extremadamente peligroso al consumidor final en que se ha convertido el ser humano dentro del mercantilismo y comercialización total (Beck, 1998).

Vivir una sociedad postdigital es vivir una sociedad de la incertidumbre, de la velocidad de los tiempos. La sociedad líquida de Bauman (2012), que define el momento actual histórico, en donde la precariedad abonada por las prisas, un ritmo cambiante e inestable, la velocidad con la que acontece todo, y la inestabilidad han desvanecido las instituciones sólidas. Es incertidumbre que no hace más que meternos en esa locura, que nos hace aceptar todas las cookies, todos los mensajes que salen por la necesidad de llegar una información, que ni siquiera sabemos a ciencia cierta si es una fake news. El tema es, consumir y volver a consumir información, datos y sin pensar. Hoy se hace necesario una parada global del ser humano ante las tecnologías digitales, que nos permita protegernos de la “propia sociedad”. Si bien, el individualismo es un hecho y las tecnologías digitales nos pueden aislar, ahora estamos llamados a transformar de nuevo la sociedad, hacer que las comunidades virtuales se conviertan en esos nodos de unión, pasando a lo físico. La tecnología nos acerca, pero también nos divide, es incertidumbre.

Vivir una sociedad postdigital es comprometerse como ciudadanía participativa, necesitada de democracia, libertad individual y una sub-política en forma de engranaje donde crear las reivindicaciones. Las comunidades de riesgo que surgen de detectar un peligro a nivel tecnológico, a nivel científico o a nivel social. Grupos que van más allá de las clases sociales y que se interconectan para la consecución de un objetivo común, para la prevención de un riesgo, donde la participación se ha de hacer en lo digital (Fernández-Ardèvol y Ribera-Fumaz, 2022). Esta reflexión hoy es más real que nunca; la pandemia de la Covid-19 nos ha abocó de una manera indiscutible a lo digital, aún por combatir la brecha tecnológica de generaciones mayores, de determinados territorios y de partes de la población con poco acceso por recursos económicos principalmente a lo digital.

## 2.2. Un espacio de ignorancia y desconocimiento

Innerarity (2012) en su análisis de la posverdad, hace una paradoja entre la sociedad del conocimiento y el creciente grado de ignorancia de conocimiento. En esta misma línea, la sociedad de la posverdad es en la que permanece la desinformación a pesar, metafóricamente, de la gran cantidad de información disponible. Esta sociedad tiende a no buscar la verdad ya que, el propio exceso de información, nos lleva a una sociedad controlada que renuncia al debate público y al pensamiento reflexivo. En este contexto, los hechos se convierten en algo subjetivo y la verdad es eclipsada por narrativas que apelan a las emociones y las relaciones. Esto refleja desinterés y falta de importancia hacia la búsqueda de la verdad absoluta (Innerarity, 2012).

Vivir una sociedad postdigital es vivir como el individuo que enfoca su conocimiento a lo económico, meritocrático y productivo, dejando atrás la adquisición de conocimientos por el mero placer (Brey, 2011). El conocimiento está basado en un sistema productivo que no nos permite pensar en él como con un fin en sí mismo; por ello se dificulta la idea de un avance hacia dicha sociedad, ya que está enfocada en una comercialización de saberes, estableciendo importancia a unos sobre otros, una sociedad de saberes productivos. Este conocimiento se está mercantilizando (Jandrić et.al, 2019) y no es lo mismo que la información que percibimos del exterior; para convertir la información en conocimiento hace falta un proceso mental, una comprensión. Hemos renunciado al conocimiento por desmotivación y comodidad, por culpa de la acumulación máxima de información que supera nuestras limitaciones biológicas y, de esta manera, las tecnologías digitales que acumulan saber nos están convirtiendo en ignorantes, prefiriendo contenidos de bajo contenido reflexivo, perfiles en redes sociales sobre ocio, reality show, estudiar de la forma más fácil, entretenernos en YouTube, etc. En el ámbito académico esta parcelación del conocimiento obliga a que no podemos considerar la presencia de “sabios”, ya que hoy cualquiera tiene alcance a todo; lo que existen son

expertos, que también son ignorantes, porque están reservados a su círculo estrecho, a su campo de actuación. Tomas Moro acuñó la palabra utopía como una forma de aspirar a la felicidad en un estado ideal que se vinculaba así a un sitio fijo y gobernado por una persona sabia y benévola (Alonso y Cortes-Ramírez, 2023); este concepto se nos presenta, de esta forma, muy lejano en esta sociedad postdigital.

Vivir una sociedad postdigital es vivir como desigualdad que se esperaba inicialmente, con el acceso a las tecnologías digitales, se pudiera revertir, ofreciendo mayores posibilidades sociales, pero ha sucedido todo lo contrario. Con la llegada de las nuevas dinámicas digitales se ha desatado un nuevo riesgo de la desigualdad y la exclusión social. El riesgo de la división social en dos grupos de personas, los que están cómodos en su ignorancia y no quiere salir de su “mundo digital” y los que tienen el control, las expertas que poseen el conocimiento productivo y que controlan el nuevo modelo económico. El riesgo para no estar preparados a tomar decisiones colectivas, para afrontar problemas, la ignorancia sobre los problemas de este tipo que son globales y sus consecuencias, es un riesgo especialmente importante. El papel del individuo está en riesgo. Esta corresponsabilidad la observamos porque hay temas de interés social que se dejan a consideración de cada individuo, de cada conciencia personal. La sociedad postdigital fomenta este individualismo y, por otro lado, el individuo pierde su protagonismo y se hace prescindible, porque el saber productivo está en manos de grandes temas colectivos. Este es el peligro de que cualquier individuo pueda difundir sus ideas dejándolas expuestas a que puedan llegar a las masas, sin ningún tipo de filtro ni verificación. Concluye Brey et al. (2009) sobre si la idea de la sociedad del conocimiento no nos está dirigiendo en realidad hacia lo contrario, hacia la sociedad de la ignorancia que además diluye cada vez más al individuo. Partimos de la diferencia entre información y conocimiento, en la que la información en general y completamente la sobreinformación a la que nos vemos sometidos hoy en día no conlleva siempre necesariamente más conocimiento ni la creación de más saberes. La sociedad actual se caracteriza por el aumento de su “no saber”, es decir, de lo desconocido (Innerarity, 2022). El papel de la ciencia contribuye mucho a aliviar el saber, pero, a la vez, también contribuye a ampliar la parcela de lo que no conocemos. Primero porque, cuanto más conocemos, más conscientes somos de lo que no conocemos; segundo, porque el saber no es saber acumulativo, sino que es un saber problematizador, es decir, cada nuevo saber problematiza lo anteriormente conocido. Tenemos acceso a muchísima información que la mayoría de ella es de segunda mano; conocemos mucho, pero conocemos a través de otros. Esa falta de experimentación también lleva al desconocimiento en este contexto de sobreinformación, conocimiento de segunda mano y, en definitiva, desconocimiento. Es importante distinguir donde está el conocimiento, pero sobre todo aprender a distinguir donde no está, aprender a vivir con este conocimiento y la incertidumbre que produce.

Vivir una sociedad postdigital es comprometerse a ayudar a la ciudadanía a tener una visión general de las cosas, e indicar además lo que es importante, lo que no es relevante y nos lleva a la confusión. Para capacitarnos para la sociedad del desconocimiento, la educación debe ayudarlos (Brey et al., 2009). En primer lugar, la construcción de la confianza, no podemos limitarnos a saber únicamente lo que podemos aprender por experiencia propia, por lo que debemos confiar en los saberes provenientes de contextos educativos formales y no formales, la configuración de esa red de confianza. En segundo lugar, el pensamiento propio, una confianza que debe ser revisada; todo lo que nos llega de la red de confianza de alguna manera debe pasar este filtro de pensamiento crítico propio para configurar nuestras propias disposiciones cognitivas. En tercer lugar, la educación para contextos de incertidumbre, aprender a vivir en un contexto de

desconocimiento, enseñar que vamos a vivir en un mundo donde va a haber muchas cosas que no se van a saber y que no sabemos si se van a poder saber en un momento determinado. La educación debe enseñar a vivir en circunstancias que no se puede saber todo, dispuestos a un “ensayo y error”, donde la relación con nuestro propio conocimiento tiene que ser de mayor modestia (Brey et al., 2009). Para gestionar toda esa incertidumbre desde el desconocimiento, debemos hacer un parón y profundizar en todas las cosas que no sabemos para así poder gestionarlo desde el conocimiento. No somos conscientes del capitalismo de vigilancia, o la economía de la atención; esto genera dinero consiguiendo captar nuestra mirada y nuestro tiempo, es un modelo de negocio que depende que instalemos sus aplicaciones para tener un puesto de vigilancia de nuestras vidas. Brey et al. (2009) nos hablan de la incultura que describe mejor las problemáticas sociales políticas, la participación democrática se cuestiona. El múltiple crecimiento de la producción de información es mucho mayor que las posibilidades que tiene el individuo para procesarla. La ciudadanía tiene que decidir democráticamente sobre el proceso precisamente complejo y, por ello, se plantea que se hagan esfuerzos para preparar y formar a la ciudadanía, para que pueda hacer frente a su responsabilidad en cuanto a sus decisiones políticas y de voto ya que, frente a la creciente obsolescencia cognitiva, poco pueden hacer a largo plazo la mejora de la alfabetización de la población (Brey et al., 2009; Sundberg, 2023).

### 2.3. Un espacio transparente e invisible

La sociedad de la transparencia no nace con la sociedad digital, sino que se origina en el siglo XVIII cuando ante la hipocresía de la sociedad de aquella época, sociedad teatralizada Rousseau exige la revelación del corazón de los hombres, con total sinceridad (Da Silva Façanha, 2023). Esta dictadura del corazón, como la llama Han (2015), anuncia el cambio de paradigma de la sociedad teocrática a una sociedad disciplinaria donde la moral y la razón “social” se impone sobre Dios como medida de la verdad. Esta revelación del corazón de los hombres con total sinceridad se consigue mediante la ecuación de transparencia, representado en el imperativo categórico “nunca hagas ni digas nada que no pueda oír y ver el mundo entero”. Reflexionar sobre la sociedad de la transparencia y la invisible, nos lleva a analizar a dos autores: Daniel Innerarity y Byung-Chul Han. Innerarity, que proviene de la tradición política progresista, analiza este proceso social desde una óptica cercana a la política, usando las Ciencias Sociales para describirlo analizarlo y diagnosticarlo con el fin de poder reconfigurar la sociedad. Han (2015) nos avisa de este suceso en donde él habla de la masa de datos de información, la cual, no puede competir con la teoría, ni suplantarla, ni sus modelos negativos, entendiendo estos en su forma teórica a las ceremonias que distinguen a los iniciados de los no iniciados (Innerarity, 2013). En cuanto a los conceptos exclusivos del filósofo coreano, nos remarca durante toda la obra que las cosas se hacen transparentes cuando abandonan cualquier negatividad, que engloba lo extraño, la duda, la oscuridad, lo desconocido, el secreto, todo lo que no es claro, lo que no es visible, lo que no es transparente; la sociedad positiva no permite lagunas de información, ni de visión, quiere saber y tener todo a la vista, coartando nuestra libertad y privacidad. Esta positividad busca eliminar cualquier aspecto negativo en el lenguaje, individuos, imágenes, información y política para acelerar la comunicación y controlar el pensamiento crítico. A pesar de ello, la naturaleza humana necesita mantener aspectos ocultos, luces y sombras, mientras que solo las máquinas pueden ser completamente transparentes (Han, 2015), la sociedad de la transparencia es “carente de negatividad” (Han, 2015).

Vivir una sociedad postdigital es vivir un cambio de paradigma que anuncia la anulación de toda negatividad, por acelerar los procesos de formación de capital. En la actualidad la casa transparente es la casa perforada por los cables visibles e invisibles, corrupta por el viento digital. Esta metáfora genera la idea de putrefacción, pues no busca la pureza del corazón del ser humano (como podría inspirarnos el planteamiento teocrático), sino que lleva implícita la intención neoliberal de mercantilizar hasta el último ámbito de su existencia a través de la “exhibición pornográfica”, no tiene latidos, no tienen corazón. En esta sociedad Han (2015) introduce la “posprivacidad” porque, a través de ella, se busca la transparencia abandonando la esfera privada, etiquetada, ingenua; para él su práctica exige un desnudamiento mutuo ilimitado que es totalmente perjudicial para el placer. El término puede ser real, pero tiene algunos errores; el primero, es que el ser humano no es transparente ni para sí mismo, solo hay que fijarse en la teoría de Freud que menciona Han, del “ello”, el “yo”, y el “superyó” en la que el “ello” siempre permanece oculto. El segundo es que no se podría poner en práctica, lo que lo que no se ve; una persona que nos llama la atención y hace que nos relacionemos con ella. Para Han (2015) es imposible establecer una transferencia interpersonal ya que vivimos momentos de aceleración en nuestra sociedad que se está volviendo cada vez más desvergonzada y desnuda. Las personas tenemos derecho al secreto, a la máscara y al enigma. La evidencia quita el encanto de estas cosas y las hace evidentes y expuestas al mundo. Para introducir el procedimiento que dan a las personas una sensación de dominio y control, la sociedad sigue siendo una sin espacio público y de hiperinformación, de opinión mediática, una tendencia a la despolitización camuflada con el peso de atención al escándalo. En cuanto al automatismo y la personalidad Innerarity (2013) utiliza el término de sociedad invisible como otra forma de observar la realidad social. Sitúa, por un lado, la idea de la filosofía como nueva forma de espionaje y, por otra, que la mirada crítica sobre la sociedad contemporánea. En esta primera parte se trata la confrontación y la tarea intelectual que conlleva romper con lo previsible. Al filósofo se presenta con el papel de espía y tiene la función de tener que sospechar que, tras lo visible, se esconde algo invisible. En esta sociedad donde se sospecha de todo, la excepción es la confesión libre y voluntaria de la verdad ya que el mayor engaño es eso que notamos como normal y previsible. La personalidad es salir del automatismo de la rutina, aquí aparece el sacar a la luz lo escondido, y construir del conocimiento crítico en su totalidad, desde la atención, la distancia y la teoría.

Vivir una sociedad postdigital es comprometerse a ser precavido en el contexto más seguro de la evolución humana, con una mayor calidad y cantidad de vida pero, sin embargo, donde más insegura se siente. Innerarity (2013) establece que esta inseguridad procede de la imposibilidad para controlar de forma individual los agentes externos, por ello, poseemos una razón insuficiente del miedo. A mayor inseguridad percibida, una mayor seguridad reivindicamos. Nunca estamos lo suficientemente seguros o protegidos. Nuestros temores provocan esa inseguridad, por tanto, nace una nueva figura social que se denomina individuos precavidos, la cual, trata de estabilizar la inseguridad perceptible ante un bombardeo constante de información que, en determinadas ocasiones, es utilizada en nuestra contra con intención manipuladora por agentes externos. Innerarity (2013) lanza una pregunta que, a modo resumen, dice: ¿somos una sociedad débil o somos una sociedad fuerte? Tanta inseguridad conlleva asegurar todo aquello que podemos imaginar, para reducir los riesgos y temores que la sociedad actual posee; el incremento de esta inseguridad siempre ha sido el resultado de la innovación y la experimentación humana, algo que es importante y que no podemos perder riesgos (García, 2023).

## 2.4. Un espacio de fluidos de control

No somos libres en el mundo digital, ya que estamos rodeados de vigilantes al vivir en una estructura panóptica, donde todas las personas nos vigilamos. Estamos interconectados e hipercomunicados y ¿qué es lo que ocurre? Esta hipercomunicación es la que nos conduce hacia la transferencia. Los moradores digitales, panóptico digital, al abrirse llegan a sentirse parte de este y quieren que se mantenga. La consumación de lo que denominamos la sociedad-control se produce cuando los individuos, sin obligación ninguna, se exhiben de forma voluntaria en busca del capital atención, sacrificando en la mayoría de los casos la libertad individual, perdiendo esa libertad individual que nos lleva hasta la uniformidad, hacia la transparencia, que sólo tiene lugar donde hay desconfianza.

Vivir una sociedad postdigital es vivir el panóptico digital. Los moradores digitales nos convertimos en víctimas y electores de este panóptico. Bauman (2022) en *Tiempos líquidos* reflexiona sobre el cambio de la sociedad sólida a la líquida a través del análisis de cinco conflictos sociales: el miedo, los refugiados, el nexo entre poder y política, la ciudad y la utopía crítica y educación (Jandrić, Escaño, y Mañero, 2023), donde el miedo es el hilo conductor. Presenta una sociedad que lo abarca todo, una sociedad de la incertidumbre en la que se han desmantelado fronteras con la llamada a la globalización que ha resultado como una “globalización negativa” a merced de fuerzas del mercado que no controla. Esto lleva a sentimientos que van desde la indefensión a sentirse vulnerable a la búsqueda de protección por sus propios medios. El proceso de transformación que están viviendo las sociedades contemporáneas, de una fase sólida a otra líquida, es fruto de ser incapaz de asumir los profundos y volátiles cambios de las realidades sociales actuales.

Vivir una sociedad postdigital es vivir con miedo. En la sociedad líquida se da paso a la libertad de vida en la búsqueda de la anhelada seguridad total, así que la pérdida de derechos supone una ruptura con los objetivos que se han perseguido, siempre por la humanidad (McLuhan y Powers, 2020). El ser humano siempre va a querer más (Castells y Kumar, 2014), somos individualistas porque le tenemos miedo a los golpes del destino, a ser cada vez más vulnerables; el miedo estructura nuestra sociedad, que se ha criado “entre algodones” pero que, a la hora de la verdad, no tienen una amenaza real y que anhela esa seguridad total. Del miedo pasamos a la necesidad de seguridad total, que nos hace más vulnerables que nunca (Aguilera, 2023); este sistema va a atentar contra las libertades civiles y que se terminan perdiendo también las generaciones venideras. El proceso ya no se percibe con el optimismo radical de antaño, pero se habla de una amenaza del cambio que se extiende en todo lo que ya conocemos. Las ciudades antiguamente diseñadas como refugio de peligros exteriores, se ha convertido en su principal fuente de riesgo, el diseño de la ciudad ha evolucionado a edificio fortificado, en busca de la seguridad personal, donde el rico y poderoso busca aislarse de las partes consideradas problemáticas de su entorno y no quiere saber nada de las necesidades de su comunidad, ya que sus intereses son más globales. La búsqueda de esta separación dentro de la misma ciudad llega incluso a formar pequeños guetos, donde el que tiene posibilidades de huir de su entorno peligroso lo hace hacia lo más seguro. Esto ha producido el desarrollo de dos fenómenos que coexisten en ella y que están reflejados en su configuración; por un lado, la misofobia que hace referencia al miedo a mezclarse socialmente con personas diferentes, aunque pertenezcan a nuestra misma comunidad y, por otra parte, la misofilia que hace referencia al gusto al deseo a la propensión por mezclarse con personas distintas. Cuanto más tiempo pasen los individuos en compañía de otros con los que poder socializar, más prioridad existe de que se desarrollen



significados comunes, modos de convivencia agradables, que sean capaces de vivir en armonía con la diferencia y beneficiarse de la variedad de estímulos y oportunidades.

Vivir una sociedad postdigital es comprometerse con una sociedad crítica y competente. Bauman (2022) plantea tres figuras metafóricas, la primera la figura del guardabosque, asociada a la postura premoderna de la concepción del mundo, encargado de preservar y defender el equilibrio natural de las cosas y se basa en la creencia de que todo es mejor cuando no se toca. Es el experto generador de utopía y su propia concepción le lleva a pensar quem a través de sus cuidados sus ideas y sus cambios sobre el terreno, ayuda a avanzar, a progresar y a conseguir una sociedad mejor. La tercera figura que es a la que achaca este fin de la utopía por su auge en los tiempos que vivimos ahora, líquidos, que sería la figura del cazador a quien le da igual el equilibrio, individualista. No tiene el cazador una utopía como fin, sino que sería la propia cacería que vive la utopía en sí misma. Para Bauman (2022) todos seríamos cazadores; estar a la caza constante deja muy poco margen para la solidaridad y para, desde una visión de jardinero, construir una sociedad mejor para las generaciones futuras. Se han caído las viejas certezas, hay que apostar por una dedicación que sea crítica, competente. Caídas las viejas certezas y, en lugar de buscar desesperadamente otras certezas a las que agarrarse, debemos reflexionar sobre a qué nos debemos agarrar ahora y cómo entendemos que hay que apostar por una educación, tanto en espacios educativos formales como no formales, que cuestione la realidad, que sea crítica, que se asiente en el diálogo, el consenso, el pensamiento crítico (Escaño, 2023).

## 2.5. Espacios del vacío, la indignación y la decepción

Los dos autores presentes aquí son clave para el entendimiento de la sociedad de la decepción, el vacío y la indignación. Lipovetsky con sus textos *La era del vacío* (1983) y *La Sociedad de la Decepción* (2006); y, Han con *La Sociedad de la Transparencia* (2013). Han nos muestra las características de las personas de la sociedad de la indignación. Contextualizando todas las sociedades se trata de una manera más o menos explícita del sistema capitalista, como una mano invisible que repercute de manera directa en todo lo que nos rodea, un sistema que nos ha traído hasta el paradigma en el que nos encontramos ahora y del que a priori es complicado salirse. Este subyace durante toda la obra con el tema de la globalización, la seducción de la era consumista, los mercados. El capitalismo funciona como una especie de gatillo que disemina, normaliza y exalta pensamientos liberales desde el punto de vista económico, arte, literatura, del sexo. Para Lipovetsky (1983) la consecuencia del capitalismo es individualismo y personalización.

Vivir una sociedad postdigital es vivir del narcisismo. Lipovetsky (1983), con respecto al narcisismo, habla de una serie de máscaras, que son la referencia a lo cívico y, en el caso de desenmascaramiento, se relaciona con Han (2013), en el sentido de que el individuo narcisista de la actualidad se exhibe en las redes sociales en ese espacio o esa sociedad íntima que crea, en la que no hay confrontación, todo es agradable y no existe la posibilidad de cambio. Han (2013) sobre la sociedad de la transparencia ha sometido al capitalismo a una aceleración donde todo se uniformiza, porque todas las diferencias se disipan, desaparecen y es la sociedad de lo igual; sin embargo, se diferencia con respecto a Lipovetsky (1983) porque en ese afán narcisista por llamar la atención y hacerse publicidad, busca separarse, diferenciarse de los demás y entonces podríamos hablar de una hiperpersonalización. Por otra parte, con respecto a la política, el desinterés por las causas comunes, motivado por el individualismo; y, en el caso del filósofo coreano, nos

habla en la sociedad del control de la desconfianza hacia la política, ya que la práctica del poder, en ocasiones, conlleva a esconder determinadas acciones y al exigir la transparencia, la confianza que está a medio camino entre el saber y no saber: exigimos la transparencia y por tanto nace la desconfianza. Respecto al consumo de la conciencia el centrarse en el yo, en el caso de Han, lo lleva hasta el límite en la sociedad de la exposición en la que el individuo no puede disociarse de sí mismo. La descripción del individuo narcisista, la hiper inversión en el “yo” y la auto seducción son la consecuencia directa de una era de consumo dominada por la propiedad privada y seducción de lo material, apoyada por la pérdida de sentido de la continuidad histórica. El individuo piensa en el presente y demuestra una crisis de confianza en lo público. Se pasa de ser homo politius a homo psicológicas y, para rendir cuentas a ese “yo”, no solo se consume lo material, sino que existe un consumo de conciencia (yoga, taichi), que no es sino la salida hedonista del bucle de una sociedad estresada. Lipovetsky (1983) menciona que existe una tendencia a la destandarización del individuo y una búsqueda de ser genuinos y únicos, de competir unas personas contra otras, de ser los mejores. Se premia la naturalidad, dice, porque las máscaras simbolizan lo anterior, lo cívico. Ahora queremos ser incívicos y expresarlo todo. No obstante, el autor explica que, dentro de esa exacerbación del yo, no hay cabida para la expresión emocional. Se busca la autorrealización del superyó para generar la envidia y reina la competencia entre los individuos. El autor explica que el narcisismo impide el enraizamiento del individuo, el compromiso y la pertenencia al colectivo lo que provoca individuos insonorizados (literalmente, con sus auriculares ajenos a lo que ocurre en el exterior) con desórdenes psicológicos intermitentes, trastornos de carácter y finalmente con un vacío interior que deriva en ansiedad, estrés e insatisfacción constante. En palabras del autor: “fundado en la combinación incesante de posibilidades inéditas, el capitalismo encuentra en la indiferencia una condición ideal para su experimentación, que puede cumplirse así con un mínimo de resistencia” (Lipovetsky, 2016, p.43).

Vivir una sociedad postdigital es comprometerse contra la personalización, el hiperindividualismo y la masificación de la información, factores que explican esa deserción de valores e ideales por parte de las ciudadanías actuales. Cada persona se encierra en un filtro burbuja específico, alimenta su “cerebro hambriento” con un tipo u otro de contenidos. El autor plantea que todos los gustos y todos los comportamientos presentes pueden escogerse: todos cohabitan sin excluirse. Sin embargo, tal multiplicidad de opciones e identidades lleva a los individuos a un plano social caracterizado por la indiferencia, la apatía, el desencanto y la inmovilización. Estas aptitudes atacan de forma directa a las colectividades, movimientos sociales, lucha y activismo político. En conclusión, dicha apatía y sinsentido social es contrarrestado por medio de la realización personal, espontaneidad y placer hedonista, dinámicas del paradigma posmoderno.

### 3. Conclusiones o consideraciones finales

El concepto de postdigital, situado alrededor de todos nosotros (Jandrić et al, 2019), que se desarrolló en la música (Cascone, 2000) y en el arte visual (Mitchell, 2002), supone hoy en día una realidad social en la que vivimos, dentro de una sociedad interconectada por nodos, sociedad red que migró de lo digital a lo postdigital (Cascone y Jandrić, 2021). La situación descrita ha mostrado nuestra sociedad postdigital desde la perspectiva de un espacio de incertidumbre, de ignorancia y desconocimiento, de lo transparente e invisible, de fluidos de control, de vacío, de indignación y de la decepción. En este artículo se ha indagado en aspectos, dentro de nuestra sociedad postdigital actual, que nos llama

a hacer una reflexión, sobre qué retos educativos para contextos formales y no formales se afrontan desde estos cinco enfoques:

El reto educativo en una sociedad caracterizada por la incertidumbre, en constante cambio por factores impredecibles: sociales, económicos, tecnológicos y políticos, es preparar a la ciudadanía mediante el desarrollo de la conciencia global en habilidades de adaptación y la resolución de problemas, interdisciplinariedad frente a problemas complejos, intercreatividad e innovación. 2. Desde el espacio de la ignorancia y el desconocimiento, el reto educativo es alfabetizar en el uso efectivo de las tecnologías digitales, cultivando habilidades de comunicación, fomentando la curiosidad y el aprendizaje constante, desde la ética y la ciudadanía responsable. 3. Desde el espacio transparente e invisible, asumir el reto de educar en el compromiso a ser precavido ante la inseguridad y el bombardeo de información, asumiendo la privacidad y seguridad en línea, la ética, la conciencia de la huella digital y la necesidad de un acceso equitativo a las tecnologías digitales. 4. El reto educativo de los "fluidos de control" conlleva educar mediante el diálogo, la crítica constructiva y el consenso, en un mundo en constante cambio, promoviendo la autonomía, gestionando la diversidad de estudiantes, estimulando la creatividad y adaptando métodos de evaluación efectivos. 5. El reto de educar desde los espacios del vacío, la indignación y la decepción, debe enfocarse en la participación cívica, mediante una cultura participativa y la búsqueda de soluciones para reducir la desigualdad, empoderando a las personas para que utilicen las tecnologías digitales de manera reflexiva y constructiva, para que encuentren significado y propósito en un mundo saturado de distracciones digitales.

## Agradecimientos y financiación

Grupo de Investigación SMEMIU (Universidad Nacional de Educación a Distancia – UNED) y Escuela Internacional de Doctorado (Universidad Nacional de Educación a Distancia – UNED).

## Referencias

- Aguilera, O. (2023). La ciudad en la era de la sociedad red. *EDUWEB*, 17(2), 24-31. <https://doi.org/10.46502/issn.1856-7576/2023.17.02.2>
- Alonso, J. C. G., y Cortes-Ramírez, E.-E. (2023). La translación en “Utopía” de Tomás Moro: un análisis desde la retórica cultural. *Castilla: Estudios de Literatura*, 14, 295-312. <https://doi.org/10.24197/cel.14.2023.295-312>
- Bauman, Z. (2012). *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2022). *Tiempos líquidos: Vivir en época de incertidumbre*. Grupo Planeta Spain.
- Bauman, Z. (2023). *Daños colaterales: Desigualdades sociales en la era global*. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Brey, A., Innerarity, D., y Mayos, G. (2009). *La sociedad de la ignorancia y otros ensayos*. Libros infonomía.

- Cascone, K. (2000). The Aesthetics of Failure: “Post-Digital” Tendencies in Contemporary Computer Music. *Computer Music Journal*, 24(4), 12-18. <https://www.jstor.org/stable/3681551>
- Cascone, K., & Jandrić, P. (2021). The Failure of Failure: Postdigital Aesthetics against Techno-mystification. *Postdigital Science and Education*, 3(2), 566-574. <https://doi.org/10.1007/s42438-020-00209-1>
- Castells, M., y Kumar, M. (2014). A conversation with Manuel Castells. *Berkeley Planning Journal*, 27(1). <https://doi.org/10.5070/BP327124502>
- Da Silva Façanha, L. (2023, 31 enero). *Educação e filosofia em Rousseau na perspectiva teatral*. <https://tedebc.ufma.br/jspui/handle/tede/tede/4611>
- D’Andrea, F., y Galantino, M. G. (2023). *Multidimensional risks in the XXI century*. EGEA.
- Escaño, C. (2023). Educación Postdigital: un enfoque desde la pedagogía crítica y mediática para un contexto post-COVID19. *Revista Mediterránea De Comunicación*, 14(2), 243–257. <https://doi.org/10.14198/MEDCOM.23899>
- Fernández-Ardèvol, M., y Ribera-Fumaz, R. (2022). The Network Society Today. *American Behavioral Scientist*, 67(7). <https://doi.org/10.1177/00027642221092800>
- García, M. L. (2023). *El desafío digital: informarse, pensar y decidir libremente en la era cibernética*. Ediciones Granica, S.A.
- Han, B. (2013). *La sociedad de la Transparencia*. Herder Editorial.
- Han, B. (2015). *The burnout society*. Stanford University Press.
- Innerarity, D. (2012). The future and its enemies: In *Defense of Political Hope*. Stanford University Press.
- Innerarity, D. (2013). *The democracy of knowledge*. Bloomsbury Publishing USA.
- Innerarity, D. (2022). *La sociedad del desconocimiento*. Batiscafo.
- Jandrić, P., Knox, J., Besley, T., Ryberg, T., Suoranta, J. y Hayes, S. (2019). Postdigital science and education, Educational Philosophy and Theory. *Communiars. Revista de Imagen, Artes y Educacion Crítica y Social*, 2, 11-21. <https://dx.doi.org/10.12795/Communiars.2019.i02.01>
- Jandrić, P., Escaño, C., & Mañero, J. (2023). Pedagogía crítica postdigital y justicia social bioinformacional. *Profesorado, Revista De Currículum Y Formación Del Profesorado*, 27(1), 61–80. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v27i1.24645>
- Jopling, M. (2023). The Postdigital School. In: Jandrić, P. (eds) *Encyclopedia of Postdigital Science and Education*. Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-031-35469-4\\_24-2](https://doi.org/10.1007/978-3-031-35469-4_24-2)
- Kortava, S. (2023). Towards a New Modern Ulrich Beck’s Views on the Transformation of Modern Society. *Political Sciences, Sociology, Psychology*, 19. <https://doi.org/10.52340/sou.2023.19.47>

- Lipovetsky, G. (1983). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2006). *La sociedad de la decepción*. Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2016). *De la ligereza*. Anagrama.
- Malik, A., Bashir, F., y Mahmood, K. (2023). Antecedents and consequences of misinformation sharing behavior among adults on social media during COVID-19. *Sage Open*, 13(1). <https://doi.org/10.1177/21582440221147022>
- McLuhan, M., y Powers, B. R. (2020). *La aldea global: Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*. Editorial Gedisa.
- Mitchell, R. (2002). The Postdigital Membrane: Imagination, Technology and Desire. *Leonardo*, 35(3), 337-338. <https://doi.org/10.1162/leon.2002.35.3.337b>
- Padilla Caballero, A. M. (2023). La globalización como causa de divergencia cultural. *Reforma Siglo XXI*, 29(113), 58-61. <https://reforma.uanl.mx/index.php/revista/article/view/50>
- Sundberg, L. (2023). Towards the Digital Risk Society: A review. *Human Affairs*, 34(1), 151-164. <https://doi.org/10.1515/humaff-2023-0057>